

U N O ' R E S I S T E N D O

## Pese a la falta de libertades democráticas y a la censura, la literatura en Argentina no está muerta

Antonio Marimón

"Siempre fue difícil ser escritor en Argentina, pero hoy es más difícil que nunca", expresó en una entrevista el crítico y narrador argentino Ricardo Piglia, cuya más reciente novela, *Respiración artificial*, editada por Pomaire, ya ha vendido arriba de 4 mil ejemplares y se perfila, para muchos observadores, como uno de los textos más interesantes en la última producción literaria de ese país sudamericano.

"La combinación de la falta de libertades democráticas, la censura y el desastre económico —continuó Piglia— genera condiciones penosísimas. A pesar de eso, se equivocan quienes piensan que la literatura argentina está muerta. El trabajo literario sigue existiendo. . ."

A los 39 años, este escritor ha publicado dos volúmenes de cuentos, varios ensayos donde son especialmente rigurosas e imaginativas sus aproximaciones, algunas basadas en el mismo, a Sarmiento, Borges, Arlt y Macedonio Fernández entre otros, y dirigió la célebre colección de *novela negra* de la editorial Tiempo Contemporáneo, que todavía circula en México.

"La cultura —añadió— tiene, históricamente, un peso especial en Argentina. Pese a todos los intentos por destruir esa presencia, a la que es muy sensible la opinión pública, hay una reserva de vitalidad que ha permitido su supervivencia, su reproducción. Por eso hoy la literatura resiste, y constituye uno de los muchos campos críticos de la sociedad que pugna constantemente por la democracia".

Interrogado sobre las relaciones entre los escritores que se quedaron en el país pese a los sucesos de 1975-76 y los que se exiliaron, respondió:

"Yo no creo que haya una fractura real entre unos y otros. La literatura argentina se hace tanto afuera como adentro, y es tan difícil hacerla estando allá como acá. Vivimos todos un dramatismo simétrico que es, a nuestro nivel, el de los sectores populares y la sociedad argentina en su conjunto, que es la crisis profunda de un país".

"Pero cuando se haga el balance de esta época —siguió diciendo—, se verá que los textos de unos y otros están interconectados y, sin dudas, reflejan los mismos problemas. La verdadera división, creo, no es entre los de afuera y los de adentro, sino entre quienes tienen una posición crítica ante la realidad política y quienes no la tienen".

Para Ricardo Piglia, la literatura argentina actual puede tentativamente agruparse en dos grandes corrientes. "Una —explicó— más o menos costumbrista y documentalista, que recupera cierta

tendencia al realismo, y cuyo representante más reconocido hoy sería Jorge Asís".

"Otra línea —dijo Piglia— podríamos caracterizarla como vanguardista. Trabaja en una dirección experimental y se caracteriza por registrar claramente la presencia del psicoanálisis en Argentina, pues busca construir los textos en un diálogo literaturo-psicoanálisis".

Del primer grupo, que también se distingue por un uso del lenguaje oral de Buenos Aires como elemento estilístico, y que Piglia define como "una suerte de regionalismo porteño", la novela *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, de Asís, sería un ejemplo representativo. Del segundo, "el escritor más interesante sería Luis Gusmán", autor de *El frasquito* y *Cuerpo velado*. Ninguno de estos textos, cabe señalarlo, ha sido editado en México.

—¿En relación con esas líneas, dónde ubicarías tu propio trabajo? —preguntamos.

"Bueno, uno antes que otra cosa sólo puede formular el lugar donde desearía ubicarse, o ser leído. Mi novela se sitúa en polémica implícita con esas dos corrientes. . . Para decirlo brevemente, mi intención no es desplegar un relato más o menos clásico, sino hacer un montaje como una pequeña máquina, donde la narración sea, más que nada, el diálogo mismo de los textos entre sí y con otros textos".

"En mi caso —acotó— no trato de romper con los núcleos más fuertes de la tradición literaria argentina, urbanos y europeístas".

El problema del escritor argentino en el contexto de América Latina, también preocupa a Piglia. "La relación de la literatura argentina con la latinoamericana es compleja, y no es de la misma fluidez que la de un escritor mexicano o colombiano, por ejemplo, que casi naturalmente son reconocidos como latinoamericanos".

"En cambio —prosiguió—, un escritor argentino siempre aparece con una cierta distancia ante las líneas centrales de la literatura latinoamericana, como el tema rural para decir un caso. La literatura argentina, para decirlo irónicamente, sufre de un cierto provincialismo universal, y no es atravesada por los núcleos básicos de la literatura latinoamericana. En ese sentido, adolece de cierto aislamiento".

"Pero —recalcó— yo creo que esa relación con la literatura continental es lo que debemos tratar de reconstruir, sin perder lo que para mí es nuestra condición de identidad, más bien urbana y con la marca de la herencia europea".